

LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde. 8, pral.



LA VENDEDORA DE FLORES.
(Cuadro de Murillo.)

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

Corriente eléctrica.—Mutación repentina.—Fenómenos eléctricos.—¡Viva la Pepa!—A los toros!—Una limosna por Dios. ¡Se salvó el país!—Incendios.—La langosta.—Jubileo universal.—La Mesa Revuelta.—El jardín de Colmenares y el Retiro.

TODAVIA no se me ha pasado el susto que me llevé el otro día al escuchar aquel trueno tan horroroso y tan repentino.

Las corrientes eléctricas, aparte de sus atractivos, que no pretenderé negarlas, no son las corrientes que más me gustan, sobre todo si dá la casualidad de que yo me encuentre en la calle Ancha de San Bernardo precisamente á la hora en que tiene á bien producirse la *descarga*.

Nunca olvidaré lo que pasó en el reducido gabinete en que me sorprendió de visita.

Ocupaba el sofá la señora de la casa y su marido, yo la butaca lateral de la derecha, otro caballero la de la izquierda, dos niños y un perrito faldero jugaban sobre la alfombra; brilló instantáneamente un resplandor inmenso, vivo, fulgente, cárdeno... despues un tableteo redoblante, prolongado, espantoso, el eco más horrible

del ruido con que rueda la ronca tempestad.

Cesó el rumor del trueno, cesó nuestro espanto, empezamos á serenarnos, nos trajeron tila, y al llevar los lábios al borde de las respectivas tazas, nos miramos mutuamente, y un *puff* general y espontáneo, enmedio de atronadoras carcajadas, resonó en la estancia.

Yo me encontraba en la butaca de la izquierda, mi caballero interlocutor en la otra, el perro y los chicos estaban encima del sofá y el matrimonio sentado en la alfombra con la mayor sangre fría.

Aun no me he dado cuenta de cómo se verificó aquella mutación, mas ninguno la considerará inverosímil ó dudosa recordando que en aquel célebre instante vió un ciego y dejó de ver alguno que lo era, recobró un mudo el habla y varios la perdieron, echó á andar un paralítico y no pudieron moverse hombres llenos de actividad y energía, se sintió con razón un estúpido y quedó imbecil un cuerdo.

Si lo que pasa en Madrid no pasa en ninguna parte; hasta la electricidad que aquí se desarrolla tiene un caracter especial de guasa.

No hay nada más alegre que Madrid. ¡Viva la Pepa! A la plaza! á la plaza! Uno me falta, arriba que me voy! Tendidos de sol, contrabarreras, gradas, tabloncillos! Señorito á su precio! A los toros! á los toros!

Un extranjero.—¿Cuánto coche en hilera, será algun entierro?

La historia.—Sí señor: el de la civilización

El extranjero.—Qué ricos deben estar en este país, cuando dedican tanta plata á *diversionarse*.

Un curioso.—Pues si hubiera V. visto las monías de la corrida pasada, que por cierto ahora, despues de tanto conservarlas para que no se estropeasen, nadie las quiere.....

El extranjero.—Qué felices y que ricos ser todos en este país.

Un maestro.—¡Una limosna por amor de Dios!

Un periódico.—Podemos asegurar á nuestros lectores de una manera terminante, que anteayer

no tuvieron que comer las pobres monjas de un convento de esta corte.

Un poeta (Paco Ila):

«¡Día feliz! La Providencia quiso
un lenitivo dar á tantas penas,
y hace que del desierto en las arenas
se comience á entrever el paraíso
Si de la guerra el término indeciso,
paraliza la sangre en nuestras venas;
si sus faltas llorando y las ajenas
carece el pueblo hasta del pan preciso. .
¿Qué importa, si la suerte nos envía
detrás de los pesares el consuelo,
y á medida del llanto la alegría?
Cuando lo supe ayer, bendije al cielo.
¡Duérmete hasta el domingo, patria mía,
YA ESTA AJUSTADO SALVADOR FRASCUELO!

Conque se salvó el país, y el que se atreva á competir con nosotros en rumbo que levante el dedo.

A ver quién es capaz de quemar papel por valor de un millon veintidos mil pesos como, segun un importantísimo telegrama, lo han hecho nuestros compatriotas de allende los mares.

Tres incendios, más siniestros que el anterior, nos comunicó en el mismo día el telégrafo, uno en el cabañal de Valencia que destruyó más de doscientas casas, otro en las oficinas del Banco en Santander, y el tercero en Oviedo donde se logró dominar rápidamente.

Para remate de fiesta, ha invadido la langosta los hermosos campos de alguna de nuestras provincias, donde se recoge este insecto por miles de arrobas.

Bien necesitamos implorar el favor Divino, y ninguna ocasion más propicia y más solemne para conseguirle que el Santo Jubileo Universal que, con tan cristiano fervor y extraordinaria concurrencia se esta verificando en todos los pueblos del mundo.

No direis que esta revista no es una verdadera *mesa revuelta*.

Estas dos últimas frases me recuerdan el título de una chistosa y notable publicacion literaria que ha aparecido en esta corte, obteniendo desde su primer número la más favorable acogida del público.

La Mesa Revuelta es uno de los periódicos satíricos más bien escritos que han visto la luz en estos últimos años.

Felicitemos á sus distinguidos redactores y devolviéndoles el cariñoso saludo que dedican á LA FAMILIA deseamos alcancen todo el éxito que merecen.

Se me olvidaba. La sociedad de Profesores músicos celebrará al fin sus conciertos este verano en el jardín de la calle de las Infantas llamado de Colmenares. Parece se abrirá entrada á dicho local por la plaza del Rey.

Ya está publicada la lista de la compañía teatral, que ha de funcionar en los jardines del Buen Retiro y se está organizando una buena orquesta.

Sin más por hoy, se repite á vuestras órdenes

EL ABUELITO.

COSER PARA LAS TIENDAS.

HÉ aquí la única esperanza de la mujer honrada, al ver ennegrecerse por momentos el horizonte de su porvenir y acercarse insensiblemente días de triste adversidad.

Coser para las tiendas: esta es la respuesta que dan las hijas cariñosas al elocuente y desconsolador *¿Qué hacemos?* en que la afligida madre de familia sabe compendiar toda una situación desgraciada, cuando la duda se apodera del pensamiento y el ánimo desfallece.

Esta es la proposición que con voz balbuciente y húmedos ojos hace siempre la virtud al infortunio de la mujer, lo mismo á la humilde hija del obrero á quien cupo la suerte de nacer en modesta cuna, que á la aristocrática dama que ve desvanecerse en un mes, en un día, en una hora, á causa del tiempo ó del azar, por necesidad ó por imprevisión, sus galas, sus trenes y su envidiado lujo, convenciéndose, al perderlos, de que son polvo miserable que arrastra caprichoso el viento de la desgracia, humo que se disipa en el horizonte sin dejar más que una huella pasajera y ténue, luz instantánea, relámpago brillante que apenas si se nota por la rapidez con que nace y muere en las negras sombras.

Coser para las tiendas, último consuelo de ciertas aflicciones, recurso á que acude la infeliz viuda, la desamparada huérfana, la hija del enfermo, la esposa del cesante, la pobre madre, todas esas mártires que recorren su angustioso calvario silenciosamente en el reducido cuarto interior ó en la miserable boardilla, con los ojos fijos en la costura, día y noche, punto tras punto, pieza tras pieza, con la febril impaciencia de la necesidad más absoluta, trabajando sin descanso con heroica y sublime resignación lo mismo á la luz del sol que al reflejo pálido de la económica lámpara de aceite mineral.

Cuando la pobreza asedia á la mujer y se ve estrechada por la desgracia, hace frente al vicio y á la miseria, que la presentan traidor y desigual combate, con un arma pequeña, diminuta, pero invencible: *la aguja*.

Su brillo solo basta para ahuyentar tan poderosos enemigos.

Es el precioso talisman que el trabajo pone en manos de la mujer, saliéndola al paso en el camino de la desesperación; es la luciente espina del martirio, que hace brotar sangre en los dedos y enrojece los ojos con largas horas de vela, pero conserva inmaculada, virginal y hermosa la sagrada pureza del alma.

¡Cuántas escenas conmovedoras é indescriptibles tienen lugar en esos oscuros y humildes santuarios de la virtud donde se cose para las tiendas!

La anciana que, con pulso tembloroso por el sufrimiento y los años, apenas puede enebriar la aguja y con ayuda de las gafas y su buena voluntad procura auxiliar á las aplicadas trabajadoras que preside; la hija que, en un momento de cuidadosa impaciencia, arranca la labor de manos de su madre temiendo se resienta su vista; las hermanas que se disputan la más grande tarea alegando en pró de su mejor derecho razones de mayor resistencia física; el anciano paralítico, sellando el trabajo de su ángel tutelar con un beso y una lágrima; la infantil alegría con que la inocencia celebra la conclusión de una prenda; la llegada de la fiel criada, resuelta vecina ó señora compasiva que viene de entregar y ofrece al más santo de los trabajos el mezquino y regateado precio de tantos sacrificios, tantas noches en vela y tantas privaciones. ¿Dónde existen cuadros d

sentimiento más bellissimo, colores más simpáticos y entonación más moralizadora y ejemplar.

¡Asociaciones benéficas, damas ilustres, opulentos filántropos, acordaos alguna vez de estas secretas pobreza, de estos verdaderos asilos de triste miseria! No hagais el bien buscando para practicarle la ostentación del mal con todo el aparato de sus rutinarias exhibiciones; sorprended ese verdadero mal que no se aparenta y existe; esparcid vuestros beneficios en torno de esos pobres é infortunados seres de la clase media á quienes las clases elevadas no compadecen y las clases bajas desprecian; amparad á esas infelices y heroicas mujeres que con una abnegación sin igual saben sufrir, con la aguja en la mano y el pensamiento en Dios, horas de terrible amargura, momentos de hambre, enfermedades sin asistencia y agonías de muerte sin consuelo; patrocinad la virtud en su lucha titánica y desigual con el vicio; dejad un momento los vergeles del mundo, y, ganando la áspera pendiente de la solitaria y empinada senda que recorren, llenos de fé, incansables viajeros que van en busca de la patria celestial de las almas, tended una mano protectora al cansancio que vacila y á la fatiga que se postra en tierra.

Como todo se falsifica en este mundo, hay pobres *fraudulentos* cuyos ingeniosos mecanismos varían hasta lo infinito, que al propio tiempo que engañan á la caridad, se la roban artera y criminalmente á los que son verdaderos acreedores á ella, usurpándoles la esquina de la calle, el atrio de la iglesia, la petición domiciliaria y tantos otros desgraciados recursos.

La clase media no puede pedir limosna, porque su honra es un cristal tan frágil, que la primer moneda que en él resuena lo rompe y lo pulveriza, arrojando sus fragmentos á la calumnia y la difamación.

La clase media no sabe tampoco pedir limosna, porque un defecto de constitución la impide pregonar sus desventuras en el mercado, distrayendo la curiosidad pública á cambio de unos cuantos ochavos, y porque la emoción no la deja explicarse.

Huérfana de todo amparo pide protección al trabajo, se refugia en un rincón del mundo y, allí olvidada, *cose para las tiendas*.

Para terminar os voy á dar un consejo.

¿Quereis no veros en el triste caso, quereis no llegar al extremo de tener que coser para las tiendas? Pues huid de ellas.

Abrazaos á la modestia, rechazad la vanidad y no tendreis que purgar pecados económicos de larga reparación social.

Quien frecuenta mucho esos hermosos establecimientos, esos grandes templos de la moda, acaba muchas veces por depender de ellos.

El lujo, al ver acercarse á la mujer, considera que hace un reto á su grandeza.

Empieza la lucha; crece el frenesí; tras la sencilla elegancia viene el boato inusitado y tras una posición desahogada, el despilfarro y la ruina.

Es la lucha del más inferior de los pigmeos con el más colosal de los gigantes.

Vence el lujo: y la mujer, si no quiere ser esclava del vicio y la corrupción más degradante, tiene que resignarse á la esclavitud del vencedor.

Esquivad, queridísimas lectoras, esa batalla

que todos los días y á todas horas se repite y concluye necesariamente con vuestra derrota.

Manteneos, pues, en el rango en que os encontráis sin superfluidades ni vanas ostentaciones, no pretendáis salir de vuestra esfera ni extralimitar vuestras naturales circunstancias con locos devaneos.

Contentaos con la suerte que Dios os haya dado y sereis felices. Vivid satisfechas teniendo lo necesario y sereis ricas.

CASTILLO.

EL AMA DE CASA.

LA mujer, en el momento de casarse, rara vez se encuentra bien preparada por su educación anterior para tomar en sus débiles manos las riendas del gobierno de una casa.

Las palabras solemnes pronunciadas por la mujer en el altar, cambian repentina y profundamente todo el aspecto de su existencia.

Una niña dichosa, mimada, sin autoridad, sin responsabilidad, se encuentra de repente convertida en ama de casa á la cabeza de una nueva familia, investida de los deberes de la más alta importancia.

Las cualidades de inteligencia y corazón no son ménos necesarias en la soltería que en el matrimonio. La sinceridad, la discreción, la igualdad de carácter, el olvido de sí misma, una caridad indulgente para los defectos de los demás son igualmente precisas en una y otra condición.

La mujer soltera no tiene en general responsabilidad más que para ella misma, tiene principalmente necesidad de cualidades, por decirlo así, negativas; su papel es meramente pasivo. Adoptar y conservar hábitos de regularidad en la vida doméstica, mantenerse en guardia contra los accesos de la impaciencia y el mal humor, ayudar en alguna ocasión á la dirección de los cuidados de la casa, sin ocuparse jamás en absoluto de esta dirección; tal es en pocas palabras la clave de los deberes domésticos de la mujer soltera.

La mujer casada llamada por el contrario á tener entre sus manos el bienestar y la dicha de los demás, debe dirigir, organizar, mandar; si la condición social del marido la obliga á renunciar á costumbres de mayor lujo y comodidad disfrutadas en la casa paterna, debe regirse por los principios de la más severa economía olvidando ciertos gustos propios de situación más dichosa. Un cambio semejante en la existencia impone primeramente á la mujer verdaderos sacrificios, pero bien pronto halla una compensación amplia en la conciencia del deber cumplido por una conducta juiciosa y conforme á su verdadera posición.

Si las condiciones de su matrimonio permiten á la mujer mayor desahogo y mayor lujo que el que haya podido gozar como hija de familia, en este caso deberá proceder con gran parsimonia, sin caer en el despilfarro ni en la mezquindad, y arreglando por medio de una justa proporción sus gastos á sus recursos.

El ama de casa debe principalmente penetrarse de las obligaciones que le impone la posición que ocupa en la sociedad. En el momento en que entra en el territorio de su mando contrae nuevas relaciones, nuevas amistades; procurará conseguir la estima de las nuevas afecciones sin olvi-

dar tampoco las de su propia familia y sus antiguos amigos. El bienestar doméstico puede verse comprometido algunas veces por pequeñas envidias ó cariñosos celos suscitados entre las familias de los dos esposos, enfriando sus mútuas relaciones. Para evitar este escollo hace falta muy buen sentido y muy buen carácter.

La mujer debe dirigir á los que la rodean en el hogar sin ejercer sobre ellos presión alguna, sino habituándoles constantemente de una manera insensible y cariñosa á la regularidad y al orden.

Cuando todos los individuos del hogar voluntaria y espontáneamente se dedican á su trabajo y llenan de un modo cumplido su misión, reina satisfacción y alegría por todas partes. Cuando aparece el desorden y la confusión en una casa, todo lo invade el mal humor y el descontento.

La prosperidad de la familia está en relación directa con la economía. Por este concepto la mujer, sin privarse nunca de lo necesario, usará de lo superfluo manteniéndose en los justos límites propios de su situación.

Bajo el punto de vista moral, la mujer hará lo posible por modificar en la casa todo aquello que pueda no estar en armonía con las costumbres y carácter de su marido, así como con las exigencias de su condición de mujer casada. Corregirá sus genialidades sometiendo á los consejos de la razón todos los sentimientos de su alma, perfeccionando sus facultades intelectuales y empleando el tiempo de manera que se concilie el cumplimiento de sus deberes domésticos con el de sus deberes morales y religiosos. De este modo podrá conquistar no solamente el afecto, sino la estimación y la confianza entera de su marido, que le son necesarias para asegurar de una parte su autoridad sobre los subordinados y de la otra su consideración en la nueva familia donde acaba de entrar.

Entonces el ama de casa es lo que debe ser, el lazo que une dos familias, obteniendo la dicha propia y la de los demás. Su ejemplo produce más efecto que las teorías del mejor ideal. Su vida, adornada de su encanto singular, es bello modelo para todos los que al rededor de ella la imitan sin esfuerzo.

El ama de casa, la buena esposa, la madre de familia, que comprende toda la importancia de sus deberes y sabe dignamente cumplirlos es el ángel tutelar del hogar doméstico.

M. G. BELECE.

A LOS PIÉS DE USTEDES.

Mi deseo de escribir un artículo es tan grande que pongo *piés en pared* y me decido á llevar á cabo mi pensamiento *al pié de la letra* en casa de un amigo mío llamado *Piera*, hijo de un zapatero natural de *Piedrahita*, que vive en la calle de *Lavapiés*.

Lo único que me *falla* es el *pié*, porque las cosas deben empezarse por los *piés*, aunque sean los últimos que se encuentran mirándolas desde la cabeza.

Yo soy un hombre que como *no me den pié* no

sé levantar los pies del suelo, y aquí me tienen ustedes ya comprometido mirándome mucho los pies y sin atreverme á dar pié ni patada.

El caso es que ya es tarde para volver pies atrás, y no tengo más remedio aunque sea sin pies ni cabeza que echarme á buscar un pié forzado para salir del paso exponiéndome quizás á no dar pié con bola ó á buscarle tres pies al gato.

Busquemos, pues, un asunto ligero, de actualidad, que ande sólo, que le sobren pies y no me obligue á caminar en sólo un pié como las grullas.

Cachaza; no se me vayan los pies, andaré con pies de plomo, y á fin de no tropezar será cosa de poner los ojos donde ponga los pies evitando cualquier torcedura de *idem*.

Esto de buscar asunto es enteramente ya encontrarme, como quien dice, con un pié en el aire y próximo á echar pié á tierra.

Dirigiendo una mirada investigadora á la sociedad, me encuentro muchos seres de esos que no dan pié para nada, otros que temen darme el pié y que me tome la mano.

Y aquí tienen VV. como queda siempre en pié la dificultad y yo cada vez más decidido á saltarla aunque sea á pies juntillas.

Yo bien hablaría de los pies de las madrileñas, más seductores que nunca con esos zapatitos enrejados; pero temeroso de pisar levemente el l'ndo sosten de vuestras gracias, dudo que sobre tan delicada y provocativa materia pudiera marchar con pié firme, siendo fácil que acabara por no saber tenerme en *idem*.

Soy prudente, encantadora paisana, y so'o se me ocurre, viendo asomar la punta imperceptible de esos diminutos piecitos por debajo de tu elegante vestido, decir con toda la sinceridad de mi alma: A los pies de V. ¡Beso á V. los pies!

Y tenga V. en cuenta lectora, que me dan tentaciones de hacerlo como lo digo.

El pié del altar es una cuestión muy de disciplina eclesiástica; el pié de guerra muy de disciplina militar; el pié métrico muy usual; el pié quebrado muy matemático ó más propio de consagrarse á los cuidados de un ortopédico.

No me gusta entrar en la cuestión á pié llano, porque direis que soy rústico y ordinario ni á pié quedo porque me calificareis de hipócrita.

Escribir al pié del árbol será muy poético, pero estoy tan cómodo en la butaca donde escribo, que no movería un pié por nada del mundo.

Trasladarme al pié de la sepultura es muy romántico.

El pié-lago tiene mucho de inmenso y mucho de vacío. Además es un pié mojado.

El pié de la obra, el pié de la fábrica me huelen á albañilería y no tengo ganas de mancharme de yeso.

El pié de becerro es demasiado correton y á propósito para ocasionar revolcones.

Hablaré de un amigo mío que era mis pies y mis manos y que me debe al pié de mil reales.

Bonito pié si el amigo despues de haber dado pié para verse en ciertos malos pasos, no hubiera puesto pies en polvorosa.

El resultado sentiré que sea salir al fin con alguna pata de gallo.

¿Me ocuparé de la milicia nacional? Hé aquí un asunto que tengo ya cogido por los pies, y no es poco conseguir tratándose de la agilidad que en ciertos momentos se apodera de esta materia fu-

gitiva, impalpable, invisible y poseedora del don de sutileza hasta cierto punto.

¡Gracias á Dios! Me parece que entro con buen pié y recordando aquello de «el que esté en pié mire no caiga» empezaré diciendo que....

Una ráfaga de viento ha cerrado con horrible estrépito la puerta de mi gabinete, y el asunto, despues de dar unas cuantas carreras por mi fantasía, ha conseguido escapar sin romper ningun escaparate, diciendo pies ¿para que os quiero?

Trato de coordinar poco á poco mis ideas, y veo toda mi imaginacion sembrada de fusiles, bayonetas, sables, rewólveres y otras armas de las que se aprenden á tirar fácilmente sin necesidad de maestro.

¡Hombre! ¿qué dirán las naciones extranjeras? tengamos dignidad..... paremos los pies.

Y precisamente es ahora cuando se me ocurren más cosas que decir. ¿Donde hay mejor pié para un artículo que la utilidad de los pies?

Si no tuviera pies la silla en que me siento, la mesa en que escribo y el tintero en que mojo la pluma, no hubiera podido escribir las anteriores líneas, que por otra parte se expondrían á perder pié si no apareciesen con el oportuno pié de imprenta.

Debemos confesar que somos injustos con los pies, los calumniamos, los detractamos, rebajamos sus cualidades miserablemente.

El hombre afortunado se dice que ha nacido de pié.

Cuando se le recibe á uno bien en alguna parte: no cae de pié?

La cortesía y el respeto están por lo general en pié.

A los soldados se les declara útiles segun los pies de estatura que cuentan.

Hay quien pega un salto de Cádiz al Puerto tan sólo por ver la punta de un pié y quien vuelve del Puerto á Cádiz al impulso de un puntapié.

¿Pueden calcularse las consecuencias de un pié de paliza?

La energía siempre está poniéndose en pié y la debilidad arrastrándose á los pies de todo el mundo.

¿Cómo demostramos la inferioridad relativa de un semejante si no diciendo que no nos llega al pié ó á la suela del zapato.

Los pies son los cimientos de todo. Sin ellos las obras más acabadas y artísticas se vendrían abajo.

Quitarle los pies á una cosa es dejarla inútil.

Los pueblos se destrozan en sangrientas guerras por conservar su independencia, es decir, la posesion de unos cuantos pies de terreno.

La única cosa que no tiene pies es el mundo y así anda él.

Los pies son compasivos y pagan la ingratitud del hombre abrazándole estrechamente en el supremo instante en que todos le abandonan.

Cuando uno se muere le recogen siete pies de tierra!

Acostumbraros á no despreciar nunca la humildad de los pies. No os ilusione la fantasía de la cabeza y fijaros bien en el fundamento de las cosas.

Materialmente en este artículo ya no se cabe de pies y, aunque los del hortelano no echan á perder su huerla, arrastrándolos por el cansancio consiguiendo á un ejercicio pedestre tan continuado, espero, apreciables lectores, que no tendreis el co-

razon de *piedra* y mirareis con *piedad* estos renglones, dispensándome si inadvertidamente *he sacado los piés del plato ó de las alforjas*.

Si alguno de esos murmuradores de oficio que son críticos é ignorantes en una *pieza* intenta poner este modesto pasatiempo á *los piés de los caballos* ¿cómo he de enfadarme si comprendo que debe *andar por los suelos* y temo se caiga de la mesa no se me vaya solito á la imprenta?

Yo soy el primero que me declaro convicto y confeso de *haber escrito un artículo.....con los piés*.
Se repite á los vuestros,

PIERROT.

ANTE UNA CRUZ.

Lleno de amargo pesar
Vengo á tu planta á caer,
Mis lágrimas á verter
Mi oracion á murmurar;
Cuando te llego á abrazar
Todas mis penas mitigo,
Déja me abraza contigo
Pues creo, al sentir la calma,
Que hay tras tu corteza un alma
que está llorando conmigo.

Sí: tu amenguas los rigores,
Que eres recuerdo en el mundo
Del tormento más profundo,
Del mayor de los dolores;
Con voz de paz y de amores
Por la angustia dolorida,
Al desprenderse la vida
Del que la vida formó,
Dios en tí perdon pidió
Para el mundo deícida.

A tu sombra el peregrino
Se detiene placentero,
El perdido pasajero
Por tí encuentra su camino;
Luz del humano destino,
En la orgullosa ciudad
Y en la inmensa soledad
De los oscuros desiertos
Tienes los brazos abiertos
¡Llamando á la humanidad!

Santo emblema de la fé,
Con inquieto frenesí,
Posé mis lábios en tí
Cuando al mundo desperté;
Siempre consuelo encontré
A tu planta soberana,
Cuando la muerte mañana
Mis ojos cierre á la luz,
¡Tú también te alzarás, cruz,
Sobre mi tumba cristiana!

C.

GLOSA.

A...

*En la fuente de agua dulce
que hay al pié de la montaña,
¿te acuerdas? allí una tarde,
te hallé triste y solitaria:
en tu corazon sensible
un gran pesar se ocultaba,
y á tan apartado sitio
ibas á verter tus lágrimas,
allí, al lado de la fuente
que hay al pié de la montaña.
¿Quien te causa niña hermosa
esa pena que te embarga?
te dije. Enjuga tus ojos,
que sus cristales empañas,
no apagues por Dios el fuego
de tu celestial mirada,
que revela en lo tranquila,
la pureza de tu alma.
Levanta, pues, esa frente;
el dolor que te maltrata
en mí ven y deposítalo,
y si consuelo te falta,
dártelo procuraré
tan grande cual tu desgracia,
que la que tanta belleza
anida de cuerpo y alma,
cual reina imponer se debe,
no humillarse como esclava.
Al escucharme dijiste
clavando en mí tu mirada,
que el falso te abandonó
marchitando tu esperanza,
que su amor era tu vida,
y él la vida te robaba.
Entonces ¿te acuerdas? yo
no pronuncié una palabra
¡Ay! yo tambien padecía
los desdenes de una ingrata.
Tú en tanto, viendo que yo
absorto te contemplaba
sin pronunciar una queja
é inmóvil como una estatua,
en la fuente de agua dulce
fuiste á endulzar tu desgracia;
pero en el mismo momento
en aquella fuente clara,
cuando á recibir consuelo
ibas de sus dulces aguas,
cayó una lágrima mia;
la fuente se volvió amarga.*

HELIODORO CRIADO Y BAGA.

Madrid 20 Mayo 1875.

LA VIDA.

1.º

Al subir. — ¿Es esto andar?
¿Es que mi vista me engaña?
Yo quiero correr, volar.
Ah! ¿cuando podré pisar
la cima de esa montaña?

2.º

En la cumbre.—No me quejo
ya que á ella logré subir;
¡conque ya me vuelvo viejo!
¡conque ya de vivir dejo!
¡conque ya empiezo á morir!

3.º

Al bajar.—¡Qué rapidez!
un vértigo es mi caída:
¡qué abismo! ¡qué lobreguez!
¡Si yo subiera otra vez!....
Y así se pasa la vida.

J. GOMEZ ERRUZ.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

LOS CUATRO ELEMENTOS.

LA TIERRA.

DIVERSAS son las acepciones de la palabra *tierra* en nuestro idioma; ya damos á entender con ella el globo, el planeta en que habitamos; ya la parte sólida de este globo; ya la parte blanda del mismo en la que pueden arraigar y vivir los vegetales; ya la superficie de nuestro planeta no cubierta por las aguas del mar; ya una extension cualquiera de terreno, dedicada al cultivo, propia de un dueño, y distinguiéndola de las tierras de otros dueños, y entonces vale tanto *tierra* como *heredad*: ya el país natal; ya cualquier país, region, nacion ó provincia.

En el segundo de los sentidos expresados es como tomaban la palabra *tierra*, como elemento, como cuerpo simple, los antiguos químicos, de suerte, que comprendian bajo esta denominacion toda la parte sólida de nuestro globo, no solo la sustancia terrosa y propia para el cultivo, sino tambien las piedras, las sales y los metales.

Cuan equivocados anduvieron, pruébalo la moderna química con sus poderosos medios de análisis, descomponiendo hoy esa parte sólida y encontrándola compuesta de gran número de sustancias consideradas como verdaderos cuerpos simples y cuya enumeracion detallada digna es de ser tratada aparte.

En la tierra arraigan las plantas y sirve de base á ellas y á los animales.

Presentáse su superficie ya ofreciendo dilatadas llanuras, ya estrechos valles más ó menos pintorescos, ya elevaciones más ó menos considerables.

La llanura está cubierta ya de mullido cespéd, ya de plantas más crecidas, ya de seculares y espesos bosques. A veces tambien presentáse por espacio de centenares de leguas árida, sin agua que la riegue, ni vegetacion que la dé vida, con suelo de movediza arena, y entonces constituye un *desierto*, tan temible para los pasajeros.

Las elevaciones del terreno reciben los nombres conocidos de *colinas*, *cerros*, *lomas*, *montes*, *montañas*, *cordilleras* y *sierras*, segun su altura y encadenamiento, presentándose las montañas ya escuetas y peladas, ya con abundosa caballera de

elevados árboles, cuyas altas copas son movidas cadenciosamente por los vientos.

Y si nos internamos en el seno de la tierra allí encontraremos ricas minas de piedras preciosas, emblema de las riquezas y del lujo; de metales destinados, ya al cambio en las transacciones mercantiles, como el oro y la plata, ya á la construccion de instrumentos del trabajo; como el hierro, ya á la de objetos tambien útiles para la vida, como el cobre, el plomo, el zinc etc., minas que tambien pueden ser de carbon de piedra, alimento de nuestra moderna industria; y sino minas, encontraremos canteras de yeso, de calizas, de mármoles, de jaspes y demas piedras, que sirven para la construccion ó el adorno de nuestros edificios.

Mas no descendamos mucho, que así como la atmósfera tiene su límite infranqueable, tienenlo tambien los senos de la tierra. En una palabra, nuestro planeta es una esfera, un globo hueco y lleno en su interior de fuego, cuya costra sólida no tiene más que unas doce leguas de profundidad, y de estas doce leguas el hombre no ha profundizado más que una pequeñísima parte, porque el calor se lo impide: en las minas más profundas que se conocen, los obreros tienen que trabajar desnudos.

En efecto, la primera capa debajo de la superficie tiene la misma temperatura que esta; sigue una segunda en la que se encuentran esas cuevas, y esas corrientes de aguas templadas en invierno, y frescas en el verano, lo que se explica perfectamente, pues teniendo todo el año una temperatura igual, esta temperatura es superior á la que experimentamos en invierno, é inferior á la del verano. Más pasando de esta capa, por cada treinta y tres metros que se desciende sube un grado el termómetro, es decir, que suponiendo de doce grados la temperatura de dicha segunda capa (á los 2904 metros de profundidad, habrá una temperatura de 100 grados sobre cero, temperatura igual á la del agua hirviendo, y ya comprendereis que nadie baje á tal profundidad y que á las doce leguas habrá un calor suficiente para volatilizar, (convertir en gases) el oro y el hierro, que son los metales más difíciles de liquidar.

Hé aquí, pues, como se explica que nuestro globo está en su interior lleno de fuego, fuego que á veces sale al exterior arrojado por los cráteres de los volcanes.

LUIS RAMIREZ.

MISCELÁNEA.

Paseando el día del *Corpus*
por la calle de Carretas
un *quidam* dijo: Y aun dudan
que soy hombre de *carrera*!

*
* *

La sociedad frenológica de París, ha comprado á Blondin su cabeza por una gran suma de francos.

Sin duda el célebre funámbulo ha comprendido que la cabeza le hace muy poca falta mientras conserve la *propiedad de sus pies*.

Si Blondin vuelve á atravesar las cataratas del Niágara y pierde el equilibrio .. hacen un negocio redondo los frenólogos.

*
* *

Viendo en la casa de fieras
tanta gente y tal bullicio,
dijo un sábio: ¡Qué Madrid!
¡Y á esto llaman *Buen retiro*!

*
* *

Una distinguida señora asistió á una comida que honraba con su presencia el General Bonaparte. Siendo éste objeto de los más calurosos elogios por el feliz resultado obtenido en sus primeras campañas de Italia, exclamó la señora poseída del mayor entusiasmo:—Tratándose de honra y gloria ¿qué se puede ser en este mundo que no lo sea el General Bonaparte?

—Señora, respondió el general, se puede ser una buena madre de familia.

*
* *

El amor es el movimiento de la vida que el hombre difunde fuera de sí.

El egoismo es la vida excesivamente concentrada en sí propia.

La esterilidad no es la falta de vida, si no la retención de la vida.

*
* *

El arte no es la imitación si no la interpretación de la naturaleza.

*
* *

Lo sobrenatural es una especie de abertura que permite ver el infinito á través del misterio.

*
* *

No abandoneis vuestra ropa de invierno á los primeros calores. No olvideis á las primeras caricias de la suerte á vuestros amigos del infortunio.

*
* *

La otra noche en el teatro
descubrí, sin ser astrónomo,
en el cielo de tu cara
las estrellas de tus ojos.

*
* *

Cuando Xantipa, mujer de Sócrates, fué, bañada en llanto, á anunciarle en su prisión que habia sido condenado á muerte por sus jueces, Sócrates respondió.

—Ellos lo están por la naturaleza.

—Pero es que te condenan injustamente ...

—¿Desearías acaso que fuese con justicia? replicó el sábio.

*
* *

Viso lleva mi patrona
casi siempre en el vestido,
es *cursi*, ¿mas quien la niega
que es una mujer... *de viso*?

*
* *

Una série de experiencias hechas en ascensiones aereostáticas por Mr. Flammarion ha dado las observaciones siguientes:

Se oye el silbido de una locomotora á tres mil metros en el aire.

El ruido de un convoy de ferro-carril á 2.500.

Un tiro de fusil, el ladrido de un perro á 1.800.

Una orquesta, un redoble de tambor, á 1.400.

La voz humana, á 1.000.

El canto de las ranas á 900, el de los grillos á 800.

La palabra se entiende claramente de abajo á arriba á 580; de alto á bajo á 100 metros.

*
* *

El rey Kalakana de las islas Sandwich enviará su manto de plumas á la Exposición de Filadelfia. Este objeto será indudablemente el de más trabajo de todos los que se presenten. Hace unos cien años que empezó su confección bajo los auspicios de uno de los antecesores de Kamehamena, primer monarca de dichas islas, y fueron necesarios cincuenta años para su conclusion. Está hecho de plumas de aves muy raras, utilizándose solo una pluma de cada ala. El tamaño del manto es poco más ó menos de una vara cuadrada y su color amarillo de oro. El rey lo usaba antes cuando tenia que tratarse de algun asunto de Estado, pero hace algunos años sólo sirve de adorno en el salon de recepciones de palacio.

*
* *

RECETA.—*Modo de hacer el tafetan inglés, para toda clase de heridas.*—Se extiende sobre un bastidor un pedazo de tafetan negro, blanco ó encarnado; aplíquese despues con un pincel sucesivamente y á medida que se vayan secando, cuatro ó cinco capas de gelatina ó cola de pescado disuelta en agua hirviendo.

*
* *

CHARADA.

Prima y segunda las tengo
muy finitas y muy blancas,
tercia y segunda se hacen
casi siempre de hojalata.

Prima y cuarta es un apéndice
que tiene muy poca gracia,
y *el todo*, cuando cosías,
lo ví ayer sobre tu falda.

(La solución en el número próximo)

*
* *

Solución al enigma del número anterior.

A C Y T (*Aceite*).

Solución á la charada del número anterior

CANALIZACION

Han remitido la solución D.^a Carolina Gargallo de Villaseñor, D.^a Juana Rojas, D.^a Petra Suarez, D.^a Adelaida Rivero y Perinat, D. Juan Perales y D. Miguel del Castillo, suscritores de Madrid, D. Ramon Gutierrez (Barcelona), D. Fernando Luis Rute y Garcia (Valencia.)

Han remitido tambien la solución á las del número quinto, D.^a Consuelo Martinez, de Talavera, y D. L. S., de Santiuste de Coca.

Ademas ha remitido en unos oportunos versos la solución á la charada del número anterior D. E. Llerena y Cañada, sintiendo que la falta de espacio nos impida publicar la referida composición.

*
* *